



El Acuerdo Mercosur Unión Europea en la disputa de dos modelos de gobernanza global

Dr. Carlos Raimundi (*)

No se trata de negar un acuerdo, sino de establecer condiciones favorables para nuestro desarrollo.

El acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea, como cualquier hecho político que suceda hoy en el mundo, no puede escindirse de la disputa geopolítica global, por lo que para comprender sus alcances es necesario primero contextualizarlo.

¿Cuál es esa disputa? De un lado, un eje que gobernó la economía global prácticamente durante los últimos trescientos años y que hoy tiene todos sus indicadores en franco declive: los índices de crecimiento, los agrietamientos al interior de ese mismo bloque, la merma en la influencia sobre las distintas regiones del planeta, que es otra manera de medir la supremacía. Del otro lado, el bloque euroasiático que hoy tiene todos sus indicadores en ascenso, y día a día expande sus zonas de influencia a países como Turquía e India, históricamente alineados con el bloque occidental y que hoy miran hacia la ruta y el cordón de la seda.

El significado profundo de esta disputa geopolítica es la imposición de dos modelos de gobernanza. Personalmente creo que el eje del Atlántico Norte representa claramente lo que Zaffaroni denomina “el totalitarismo del capital financiero globalizado” (“de naturaleza delictiva” le agrega él). Y del otro lado está lo que podríamos denominar el eje de los Estados.

Si el eje de la disputa es el eje de las corporaciones y del capital financiero globalizado o el eje de los Estados, los dos bloques no significan lo mismo. Hay un modelo de gobernanza que busca lisa y llanamente la desaparición a mediano plazo de la categoría del Estado nación, y esto puede fundamentarse desde muchos planos. Desde el institucional, evidenciando cómo todos los tratados multilaterales apuntan a la formación de tribunales privados para la solución de controversias; lo mismo sucede en el plano de las

(*) Abogado, docente universitario y político argentino. Fue diputado de la Nación por la provincia de Buenos Aires en varios períodos.



instituciones económicas; de las plataformas virtuales que destruyen los sistemas educativos estatales, y hasta es posible visualizarlo en el fútbol, con el proyecto de la FIFA de convertir al Campeonato Nacional de Clubes, que son nada más ni nada menos que los campeones de cada una de las Confederaciones, en cinco equipos por cada Confederación, lo que lo convertiría con el tiempo en un mundial de empresas. Por el sponsoreo, por la cantidad de fondos que se van a mover, por el eje de atracción de la transmisión multimediática, etc.

Y aquí hay que resaltar una paradoja, porque este eje que representa el gobierno de las corporaciones, es el que hoy está expresado por Donald Trump y el que encarnaría el neoproteccionismo. Y por el otro, está la economía china incorporando empresas, capital privado y reglas de mercado, pero toda bajo la más estricta planificación estatal. De un lado, está la desaparición de la política a expensas de los mercados y del otro lado la posibilidad de que la política siga regulando a las empresas y a los mercados.

Está claro entonces que hay un agotamiento de un modelo de acumulación a nivel global, que no sólo está regido por las leyes del capitalismo financiero, sino por el Racionalismo, por la Ilustración y por todo lo heredado de la Modernidad Occidental, anglofrancesa, eurocéntrica, que se ha expresado en la Constitución de Estados Unidos y en los principios de la Revolución Francesa, en términos políticos.

Por un modo sistémico que tengo de analizar, tal vez neoestructuralista, no puedo separar el modo de acumulación económica del sistema de representación política, de la racionalidad filosófica que sostiene cada uno de esos campos. Del otro lado, hay otra cultura, la oriental, que es diferente porque viene de siglos de combinación de una raíz hinduista, Confucio, el budismo, las leyes de Tao, con otro modo de organizar el mundo.

En los años 70, los tres grandes centros del capitalismo mundial (Estados Unidos, Europa y Japón, siendo Estados Unidos primus inter pares) se asignaron a sí mismos un centro de influencia directa: E.E.U.U sobre Latinoamérica, Europa sobre África y Medio Oriente y Japón sobre el Sudeste Asiático. Hoy queda claro que el modo de encarar la relación con sus satélites de Japón y su cultura oriental fue muy diferente a la de Estados Unidos y Europa: a las relaciones completamente asimétricas que incentivaron estos últimos se contraponen el modo en que Japón lo hizo, ya que al tiempo que daba un salto tecnológico y subía un escalón, otros cuatro países del sudeste asiático ocupaban ese lugar de producción. Así, cada vez que Japón subía lo hacían los demás países. Basta mirar hoy el nivel de vida del sudeste asiático y



compararlo con África y su relación con Europa y América Latina y su relación con los Estados Unidos.

Una pregunta que surge al hablar del acuerdo Mercosur Unión Europea es a qué nos referimos cuando hablamos de integración. Porque muchas veces se da por sentado que existen dos modelos de integración en América Latina, el Mercosur y la Unasur o la Alianza del Pacífico. Yo opino que este último, devenido en Grupo de Lima, es un modelo de subordinación, no de integración. Porque allí no hay acuerdos de integración al interior de los sistemas productivos de los países sino acuerdos donde todos ellos deben subordinarse a un centro de poder externo, luego se trataría de alineación, no de integración.

Por otra parte, es imposible pensar que un gobierno que al interior del sistema productivo nacional ha destruido las pymes, las economías regionales, los factores productivos internos, vaya a firmar un acuerdo que favorezca los factores productivos internos. Así como es imposible sostener que un gobierno que se ha dedicado únicamente a incrementar la vulnerabilidad financiera del país, beneficiando exclusivamente a los grupos financieros, haga un acuerdo que defienda otros intereses distintos de los que defiende su política nacional.

Tampoco es posible pensar que haya un acuerdo que ofrezca beneficios mutuos firmado entre partes, que tienen desarrollos tecnológicos, productivos, políticos y sociales tan asimétricos y diferentes, como Europa y nuestra región.

Cuando hay modelos tan asimétricos, no hay simetría en las condiciones si no hay trato diferencial y compensatorio para el que sufre la asimetría. Y esto no existe porque este es un acuerdo que está hecho para Europa en detrimento de los factores productivos de América Latina. Por ejemplo, ¿sobre qué base se fijan los estándares? Si es por la participación en el comercio internacional y el predominio productivo, tecnológico y la incidencia de las reglas de la Organización Mundial del Comercio, queda claro que estas reglas están fijadas en una de las partes, y la otra se tiene que subordinar a las mismas. América Latina no va a poder poner ninguna norma técnica, fitosanitaria, ni de salubridad animal que limite la importación de productos europeos, los que van a poner esa norma son ellos, con la importación de productos nuestros, no es un problema arancelario únicamente, sino para arancelario, supra arancelario.

Finalmente, para dar esta batalla, vamos a tener que ser muy inteligentes de modo de poner de nuestro lado a los sectores afectados. Si no, vamos a tener el problema de siempre: los sectores afectados, por problemas de



comunicación, de la batalla cultural, de la penetración de la industria cultural, le crearán a sus propios verdugos. No se trata de negar un acuerdo, sino de establecer condiciones favorables para nuestro desarrollo.